

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—*Madrid:* En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—*Provincias:* En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

»Ea, pues, buen ánimo, señor duque: díganos
V. E. el nombre y apellido de ministro tan poderoso:

«Ea, pues, buen ánimo, señor duque: díganos V. E. el nombre y apellido de ministro tan poderoso; de camino no esperará que V. E. nos revele los delitos que ha cometido y comete, citando hechos, nombres y lugares, y acompañando pruebas que sean listas hasta por los ciegos.

«Todos los autores han condenado las acusaciones profundas, y todos convienen en que, *quod intenda*, acunbe presentar las pruebas: *id quod intendat*, *comprobet* *alque convincat*, dice Pablo en la 5.^a *sententia* (l. 18, par. 2. Dig. De *questionibus*): *delempore probare debere quod intendit*, dice Ulpiano en la 4.^a Sabin (l. 49, par. 23, Dig. De *jure iurisci*); y *et aliorum puniri, si non probaverit*, dice Marciano (l. 24. Dig.). *Les pièces, les pièces*, las pruebas, las pruebas, pedía el ministro Montanari, convencional, á ecointre, el 13 Fructidor, año II.

«Pero vamos á ver qué quiere este misterioso parpadeo. Pues según nos cuenta el señor duque, el este partido ódia los principios de la legislación civil francesa; quiere la destrucción de la Francia de hoy con el triunfo de sus enemigos; y aspira á suyojar á todo el gran Clero Francés, el más noble é ilustre de Europa y el más célebre por sus sentimientos de independencia. El duque ha soñado, y sin duda por la distracción ha omitido decir que este era su sueño. Siendo como es casi una hija nuestra, es decir, hija de la antigua legislación romana, ¿por qué habíamos de odiar á la legislación francesa, la cual si es cierto que algunas veces buscaba alimento saltando de aquí para acullá, al cabo siempre venía á refugiarse en la legislación romana? Pero aunque así no fuera y esta legislación se hubiera emancipado de su madre, ¿nosotros qué nos importa?»

«No reconociendo derecho en nosotros para juzgar respecto á las leyes civiles que rigen en un pueblo extranjero, negamos á todos derecho para juzgar acerca de las leyes que nos convienen. Materia es esta tan dignable, como que por ejemplo, mientras que vuecencia cree que no hay salvacion fuera del Código nacionalístico, los ingleses, prusianos, austriacos, españoles, y muchos, muchísimos franceses creen todo lo contrario. Pues permitamos V. E. á d. noso ros que también creamos lo que mejor nos parezca.

«Ha de saber V. E., señor presidente, que tambien damos nosotros de conservadores, razon por la cual acordamos cierta carta contenida en el índice de las le recibí el Rey de Nápoles en 1806, y en la cual se decía: establecí ahí el Código civil; empero los señores que se acordaron en pocos años después de él, nacieron á V. E. jurados con veto, y en consecuencia otra

¿Entiende el señor duque los principios del ochenta y nueve? Quiéreme explicar al señor duque, sino tomamos un café.

—Pero antes de permitir V.E. que me explique...

...os famosos, ¿los hay que pre-
...cia y la libertad honesta?
...es los pr... que esto hagan son nues-
... mismo ha

[illegible]

tolerancia no la verán los siglos.

«¿Debo hablar de la libertad de los tolerantes? Mi ser-
vicio de caballo de batalla de los tolerantes? Mi ser-
vicio presidente, que paseemos á otros puntos, que
nuestro sería cuento de runca acabar, y en tal
halláramos materia para reir, cuando con-
temos lo que en Roma se prohibe publicar á la q.
prohibe en París, pues veríamos que en París se pro-
hibe el *Labiatus*, cuando en Roma se prohíbe el *A.
man*, y que en París se cierra el paso á la Encicla-
dia, cuando en Roma se cierra á las inmundas deformida-
des de Michelet y Sué. Reconocemos que libertad de
imprensa verdaderamente ni la hay aquí ni la ha-
yá allí ni en parte alguna, y reservémosnos cada cual,
respetemos en los demás la libertad para prohibir.

»La segunda mira de aquel formidable partido, es
destruccion de la Francia actual y el triunfo
de sus enemigos, y respecto á ella tambien me atrevi
yo á digno presentar al

pedir al Sr. Persigny que se le diese una prueba de esta acusación, que me parecía enorme antes no me hubiera parecido ridícula. Señor duque para destruir una organización , que V. E. reputo seguramente como la más sólida y fuerte de Europa para derribar un Imperio que tiene cuarenta millones de súbditos, de los cuales medio millón excelentes soldados, "no basta el deseo por sí mismo; es necesario tener recursos." Yo respondí simplemente que se le suponga. Además, nunca he oído de Roma, los deseos que traman conspiraciones contra las Monarquías. En Roma se respeta para derribar Monarcas. En Roma se respetan los reyes, pero se desprecian sean estos buenos o malos.

(1) *Troplong*. De la influencia del Cristianismo en la legislación civil de los romanos.

(2) *Const. Sicut Judaeis. Ib. christianis*

daba dispensado este año de la arenga de costumbre que pronuncia en nombre de sus colegas, porque la Santidad no tenia intencion de contestarle con acostumbrado discurso.

«Cuando subió á su habitación el Padre Santo, recibió sucesivamente los homenajes y las felicitaciones de los embahajadores y de los ministros acreditados cerca de la Santa Sede, del general de Montebello, los generales y jefes del cuerpo de ejército de ocupación, de los ministros de Estados Pontificios, de los Príncipes asistentes del Trono, de los consejeros de

Estado, de los consultores de Hacienda, de la guardia noble, de los diferentes colegios de la prelatura, de los oficiales de las guardias suiza y palatina, etc.

»El conde de Sarliges estuvo más de una hora en el gabinete de Su Santidad, y se asegura que la entrevista fué muy importante. El embajador de Francia, al salir del gabinete pontificio, pronunció con la voz

La sima del gobierno pontificio, producido con la vivencia de á veces sobrado brusca que le caracterizó, estas palabras que han sido muy comentadas: «Es imposible sacar al Papa de sus abstracciones.» ¿Qué entendía M. de Sargentes por las *abstracciones* del Padre Santo y por qué deseaba que las abandonase?

«Por lo demás, estaba muy pálido y tenía la fisonomía muy alterada, indicando un malestar notable.»

M. de Sargentes está muy delicado, y el clima de Roma le es fatal, de modo que por poco que prolongue su permanencia en la ciudad eterna, está amenazado de los más cruentos castigos. Le dispensó tiempo

El Rey y las dos Reinas de Nápoles, el conde y condesa de Trapani, así como los demás Príncipes Princesas de las dos Sicilias, visitaron y felicitaron a mi madre y a mi padre.

»El Papa ha ido hoy á la basílica de San Juan de Letran, donde han asistido el Sacro Colegio, los Patriarcas, los Arzobispos y los funcionarios eclesiásticos civiles, de Roma, cuya presencia es indispensable en la consagración papal. A las 12 de la tarde, en la

ceremonias papales. A pesar de lluvia incessante y copiosa, la multitud esperaba en la carrera que ha seguido el Padre Santo y le ha saludado con las más entusiastas aclamaciones.

→ En la plaza de San Juan, alrededor del obelisco y la entrada de palacio, la demostración tomó sobre todo un carácter imponente y conmovedor.

...mucho comovido. ...
...claró... que tiene
...el taller del artista...
...rior español á
...rida, á 00 0,0
...frances, á 60

...a creer que...
fracasado definitivamente. De esta
estación a las demandas de que estaba
Vegezzi, remitió la semana última
al Gobierno italiano. Este ultimatum
puntos, rechazando de un modo abro-
mento de los Obispos y el *excoquat*. El
ha expedido un correo para remitir el
general Lamarmora. Este último le ha
...ministris iba a reunirse

que el Consejo de ministros...
ar el ultimatum de Su Santidad, y que
al Padre Santo una respuesta definitiva el
viernes inmediato. Electivamente se ha re-
respuesta.»

TELEGRAMAS. PARIS, 28.

Bolsa ha circulado el rumor de que el proyecto por el ayuntamiento de la capital sería aplazado.

Monitor hablando del programa del general en jefe, dijo que el programa de la capital y en particular de la parte relativa al reconocimiento del reino de Italia, dice:

«Cuando la mayor parte de las naciones, excepto la de Víctor Manuel, han reconocido el título de Víctor Manuel, han reconocido la solución de esta cuestión, explicarla difícilmente que la solución de esta cuestión sería aplazada en un país cuyo sistema gubernamental es el principio liberal.

El Monitor hace constar á su vez que por el momento están suspendidas las negociaciones del comercio, habiendo podido ponerse de

Le Constitutionnel publica un artículo firmado por Mr. de Lunnayr, favorable al Gabinete presidido por el general O'Donnell.

Recuerda que este general combatió enérgicamente la retirada de los españoles de Méjico, y que todos los miembros de su Gabinete hicieron sus pruebas, y España tiene derecho de contar con ellos.

Este mismo periódico dirige alabanzas al general D. Serrano, jefe del ejército del reino de Italia.

Dice que cuando se lleve á cabo esta medida drá España derecho á hacer oír sus consejos

Se asegura que han sido aceptadas las d
presentadas por los señores Schmerling
miembros del Gabinete; pero que tanto el

Los puertos de Islay y Manileo han sido declarados en estado de bloqueo. Continúan en Chile las dificultades con España. El ministro de Estado de la República se ocupa de las reclamaciones hechas por España con el representante español. Ha terminado ya la elección de presidente de la República del Ecuador. Se cree que ha triunfado monsieur Gerónimo, candidato del Gobierno.

Sigue el Perú en la misma situación: el general Prado está en marcha en dirección de Lima. El Gobierno ha enviado tropas para combatirlos. Se ha declarado el bloqueo en los puertos de Islay y Iquique.

PARÍS, 29. Se ha publicado un decreto imperial disolviendo los consejos municipales. Las nuevas elecciones tendrán efecto para el 22 de Julio próximo.

do en 15.000... Francia el número de...
vivo, el 12 de Hicencia de envase...
a amortizable, á 29; en
el 12 á 95-30.

...; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por
-75; el 4 1/4 á 93-43. LONDRES, 29.
...idos ingleses quedaron á 90 1/8.

evolucion ha triunfado con el adveni-
del ministerio actual.

La vispera de subir al poder el general Prim, todo el mundo hablaba de motines, de conspiraciones, de sediciones, de distribución de municiones, de distribución de armas, de distribución de general Prim.

Esta es la prueba más concluyente de que la revolucion acababa de entronizarse.

El ministerio O'Donnell ha retirado los proyectos de ley que acerca de la imprenta de Brabo.

de Madrid

La ley actual, ineficaz para la defensa de los principios fundamentales de la sociedad española, queda no sólo restablecida en todo su vigor, sino interpretada en un sentido tan liberal que un periódico liberalísimo se atreve a sentar la iniqua y horrible máxima de que no importa que el Gobierno denuncie y persiga a los diarios neo-católicos con tal de que sea tolerante con los revolucionarios.

Se promete el jurado, y para que los reglamentos de esta nueva institución queden pronto aprobados por el Consejo de Estado, se habilitan los días de las próximas vacaciones, hasta que el negocio quede enteramente concluido por parte de aquella corporación.

Ayer mismo aseguraba *La Política* que el ministro de la Gobernación presentaría hoy al Senado el proyecto de ley para modificar el artículo de la de imprenta sobre intervención de los tribunales militares.

Y por último, uno de los primeros actos del Gabinete ha sido el indulto y sobreseimiento en todas las causas y delitos de imprenta.

La revolución no puede pedir más: ni tanto siquiera la han otorgado nunca los progresistas.

Con respecto a la enseñanza pública, su victoria no ha sido menos radical. Digámoslo con verdad: es mayor todavía que en la cuestión de imprenta.

Estaba procesado el Sr. Castelar por un artículo ofensivo al Trono y a la dinastía, y en nombre de la Reina se pronunció el sobreseimiento de la causa. Estaba suspendido de su ejercicio de profesor universitario, y en nombre de la Reina se le devuelve la cátedra.

Había una persona respetable por su ancianidad, por su rectitud y servicios, que, extrañamente a la política, desde una posición oficial que había disfrutado quieta y pacíficamente durante la dominación de la Unión liberal, fué llamada como hombre de ley a cumplir la ley, formando expediente contra el señor Castelar por haber abusado de su investidura profesional contra la Monarquía y la Religión católica. Acude esa persona, el señor marques de Zúñiga, al llamamiento del Gobierno de S. M., é interviene en la suspensión del Sr. Castelar, del enemigo público del Trono y de la dinastía, del público sustentador de proposiciones evidentemente anti-católicas. El ministerio no se contenta con devolver su cátedra al Sr. Castelar: la revolución le exige más: quiere que se destituya al magistrado probo, al empleado íntegro y celoso que acude sin titubear a prestar un importante servicio a la queda complacida española; la revolución el rector de la Universidad de Madrid se declara su presente alboroto!

dará en España abatido y a merced de los principios que, unidos a la traición y felonía, han derribado Tronos no menos legítimos y boriado nacionalidades no menos respetables que los nuestros. Con ese acto quedará sancionado el divorcio entre los sentimientos del pueblo español y los del Gobierno.

Y que nos hallamos en una situación plenamente revolucionaria; lo prueban ademases de estos hechos evidentes y esenciales, otros muchos meramente sintomáticos.

La *Gaceta* de hoy viene atestada de cambios de altos empleados: entre ellos está el Sr. Rubio, gobernador de Valencia, que ha ejercido cargos análogos durante el mando de la Unión liberal, pero que hoy tiene contra sí la fea nota de haber descubierto un conato de su sublevación militar en aquella capital, de haber salvado quizás el orden público en toda la monarquía.

Se pide por un diputado progresista nota de los empleos y gracias concedidos en los últimos ocho días del anterior Gabinete, y el Gobierno actual accede a la demanda y se anticipa el escándalo con la anulación en masa de dichos nombramientos, adoptada, según dicen, por alguna secretaria del despacho.

Otros nombramientos están detenidos sólo porque han de recaer en diputados ministeriales que quedarían incapacitados de serlo en el acto de aceptar su respectivo cargo; pero si guen las cesantías, y a los empleados más subalternos que están temblando por sí y por su familia, puede preguntarse si lo que ha ocurrido es un simple cambio de ministerio, ó el triunfo real y positivo de la revolución.

Por qué, pues, la prensa revolucionaria afecta creer lo contrario? Porque la revolución es insaciable; lo quiere todo, lo exige todo para conservar el derecho de pedir más, cuanto más se le otorgue.

Los rumores de motines han cesado, pero por breve tiempo, esto es, por el tiempo preciso para que la Unión liberal le conceda buena mente todo lo que puede darle, sin suicidarse. Luego volverán las conspiraciones, porque la revolución exigirá luego la vida de la Unión liberal, y tras esta vida pedirá la del partido progresista si llegase a mandar: pedirá la dinastía, pedirá el Trono, pedirá la unidad religiosa, pedirá el sacrificio de la religión verdadera, pedirá la república.

¡Desdichados los poderes públicos que cantan victoria cuando triunfa la revolución! Comiencen a cantar su propio entierro, porque son poderes y la revolución pide la muerte de todo legítimo poder! ¡Desdichados los que se muestran satisfechos cuando la revolución aparenta su presente alboroto!

cuanto Napoleón III profesa y practica en Francia. Luego otros son, repetimos, los actos y proyectos que excitan la vena pindárica de aquel periodismo. ¿Y cuáles son estos actos y proyectos?

No cabe duda: son, en primer lugar, el reconocimiento del reino italiano, y luego la restauración de la libertad científica, y por último, el conjunto de todo eso que los ministros y los periódicos ministeriales han dicho sobre el tema del progreso de la civilización moderna y demás fruta de la misma especie.

Es decir que los elogios del periodismo bonapartista no los obtiene el liberalismo de la Unión por lo que vale como parlamentario, sino por lo que vale como... en fin, como napoleónico.

En efecto, ¿cómo no ha de gustar en la cámara de Napoleón III esa proclamación de la libertad científica hecha por la Unión liberal española? ¿Cómo no ha de gustar esto en la tierra donde se prohíbe publicar Enciclopedias Pontificias y se permiten libros como la *Vida de Jesús* de Renan?

¿Cómo no ha de gustar el reconocimiento del reino italiano en la tierra y en la Cámara donde verdaderamente ha tenido origen ese reino, y de donde sale la fuerza principal que le sustenta?

Por esto cabalmente, no ya el periodismo oficioso de Napoleón III, sino el mismísimo *Monitor oficial del Imperio*, ha dicho, según nos cuenta el telégrafo, que—cuando la mayor parte de las naciones, excepto Austria, han reconocido el título de Víctor Manuel, se explicaría difícilmente que la solución de esta cuestión quedase aplazada en un país cuyo sistema gubernamental descansa sobre el principio liberal.—

Pues es claro; ¿qué ha de hacer un país cuyo sistema de Gobierno descansa sobre el principio liberal? En esto lleva razón que le sobra el *Monitor*: en lo que ya se nos figura que no va tan acertado es en crear que—la opinión pública (así dice) ratificará la resolución del Gobierno español.—Si por opinión pública entienden estos cuantos centenares de sectarios que abogan por el reconocimiento del susodicho reino, el *Monitor* tiene razón; pero si entienden por opinión pública la conciencia general de los españoles dignos, se ha equivocado de medio a medio.

Se quiere una prueba de esto? Pues nos la está dando esa misma pueril solicitud con que el vicalvarismo trompetea aquí los artículos del periodismo napoleónico. El ministerio, al intentar un acto anti-español, necesita buscar apoyo y sanción en los enemigos de España.

Esta idea aparece muy clara en otro artículo del *Constitucional*, cuyo extracto nos ha traído

no podemos hacer la nuestra en el ministerio, nos saldremos de él, y (habla *El Diario Español*) la Unión liberal, antes que doblar la espada de su constancia ó romper la vara de sus principios, cederá el campo, no sin protestar antes su inculpabilidad en lo que después ocurra; habrá cumplido con su deber, habrá hecho el último esfuerzo en favor del orden y de la libertad, y se dispondrá, como siempre, a defender aquellos dos elementos de prosperidad pública, desde donde sea posible y hasta donde sea necesario.

Por ejemplo, desde los clubs donde se coaliguen con *Las Novedades* para destruir lo que ya han jurado destruir juntos, y hasta el *Campo de Guardias*.

En ninguna época de su famosa conjuración fué Catilina más audaz que lo es hoy el vicalvarismo.

Dice *La Epoca*: «Para llevar al Parlamento con toda solemnidad la cuestión del reconocimiento de Italia, que con tanta pasión está tratando la prensa reaccionaria, se nos asegura que el Sr. Nocedal presentará uno de estos días una proposición encaminada a fijar el verdadero estado de esta cuestión.»

Con proposición ó sin ella, como el ministerio le dé al Sr. Nocedal juncos y tiempo, ya verá la canastilla de flores que le regala.

¿Quiéren ustedes leer un párrafo sin sentido común? Pues lean el siguiente de *La Correspondencia*:

«El Nuncio de Su Santidad no se mezcla, por más que otra cosa diga *La Regeneración* anteanoche, en los negocios interiores de nuestro país. Léjos de oponer obstáculos a la marcha del Gabinete, se muestra dispuesto a ayudar cuanto esté en sus facultades, al cumplimiento del Concordato, que no es otra cosa lo que desea el ministerio al promover y realizar en el más breve plazo posible la desamortización de los bienes eclesiásticos.»

El Excmo. señor Nuncio de Su Santidad es en esta corte el representante del jefe sagrado de la religión de los españoles; y como la religión de los españoles es, no sólo un negocio interior de nuestro país, sino el primero de nuestros negocios interiores, resulta que *La Correspondencia* en este punto ha dicho una solemne vaciedad.

Claro es que en lo que sea del dominio político puramente secular, el Excmo. señor Nuncio de seguro no se mezcla para nada en nuestros asuntos interiores; pero en lo que crea del dominio directo de la Religión, de tal modo se mezcla en nuestros asuntos el Excmo. señor Nuncio, que cabalmente para eso está en Madrid, para mezclarse en esos asuntos.

Y la prueba la da *La Correspondencia* misma añadiendo que el señor Nuncio se muestra dispuesto a acudir al cumplimiento del Concordato, como se está.

se inspiran los amantes de la patria. ¿A qué, pues, atribuir los mimos de que son objeto los progresistas? ¿A qué? Fácil es comprenderlo. Existe en España una secta tenebrosa, de espantoso oscurantismo, enemiga de la libertad, de la civilización del progreso, de la luz; partidaria y acérrima defensora de duendes, brujas, frailes, monjes, de la Inquisición, de la Inquisición; perseguidora infatigable de la ciencia, etc., etc.; un monstruo, en fin, a quien se conoce con el nombre de reaccion, ente de gran influencia en los palacios y en las cortes, en las ciudades y en las aldeas, y a este se preciso combatir a todo trance y a toda costa con todas las fuerzas de las huestes liberales unidas, y hé aquí por qué espanta el retraimiento de los progresistas, hé aquí por qué es preso volver a esas ovejas descarriadas al redil de la legalidad parlamentaria, al juego de las instituciones, al turno pacífico de los antiguos partidos.

¿Qué buena ocasión para los progresistas si detrás no estuvieran los demócratas que son los únicos llamados a recoger la hencia en cuanto los progresistas transijan con la Unión.

Está, pues, de nuevo sobre el tapeta la famosísima cuestión del retraimiento, estamos nosotros otra vez repitiendo que la tría está en peligro. ¡Alerta liberales, que leaon astuta no perdona ocasión de que pla provechase!

¿Lo ven ustedes, demócratas y prestas? La situación es vuestra, así lo asegura *Correspondencia* en los siguientes términos:

«Los periódicos progresistas demócratastran alarma, impaciencia y desconfianza, porquisterio no ha dictado ya ciertas disposiciones, segundicen, reclama la opinión pública. Penamigos del Gobierno, los que conocen sus íntes y propósitos, hacen observar que el ministerio planteado ya con el criterio más liberal las trespnes de que ofreció ocuparse, la de imprenta, laoral y la del reconocimiento de Italia, y no sus adversarios sino un poco de calma para que el ministerio ir desarrollando su política cohera, cual ha sido siempre la del partido que hnda, pero completamente liberal y arreglada a lencias de la opinión y al espíritu del siglo. Emion de los ministerios todo es cuestión de tie»

El Diario Español dice que la Unión lib cederá en un épice de su pensamiento, y segante en su camino ó se retirará en el momerque se la cierre el paso.

«Todo es cuestión de tiempo,» ciert; sino que hay estómagos tan menguad no se hacen cargo de que es imposible dos coman a la vez. Pero ya se ve; por arte son tan malos huéspedes los unionis han causado tan malos ratos en cinco atque casi llegó a temerse que no dejarían medero, que no está enteramente faltazon

La revolución, sin embargo, pide más. Pide que el Gobierno de S. M. cante y celebre los triunfos consecutivos del enemigo público de la Reina; y ya anuncian los periódicos ministeriales que el acto de volver el Sr. Castelar a tomar posesión de su antigua cátedra, se verificará con inusitada solemnidad, concurriendo a él el ministro de Fomento, el Gobierno de S. M. La exigencia es enorme; pero no se considere en esta revolución será satisfi-

¿Qué mucho? Por órgano del ministro de la Gobernación, el Gabinete ha proclamado la libertad de examen en la enseñanza; y cuando sin aquellas satisfacciones a la revolución universitaria, y sin estas declaraciones tan graves, se sabe a ciencia cierta que en la Universidad se enseñaba doctrina evidentemente impia, y era la enseñanza revolucionaria tan poco precavida, tan audaz y escandalosa, ¿qué no se enseñará de hoy en adelante? Cuando los encargados de contener sus excesos, la arrancan el freno, ¿quién podrá detenerla en sus futuros extravíos?

El mal no tiene ya límites; los profesores destinados a emponzoñar la juventud se irán aumentando, y con el nombre de libertad científica quedará establecida de hecho en España y contra las leyes de España la libertad completa para el error anti-católico, precursor cierto de la por este medio inevitable libertad de cultos.

Y como último rasgo del triunfo de la revolución en la enseñanza, anúnciase que el señor Montalbán, cuya caída dió pretexto a los motines del 8 y 10 de Abril, será repuesto en el rectorado de la Universidad central.

Al propio tiempo que en puntos tan capitales consigue la revolución cabal victoria, avanza también en otros no menos importantes.

El hecho de haberse revocado el orden llamando a Madrid al general marques de los Castillejos es también de los más audaces y significativos; es tanto más revolucionario, cuanto que mina por su base la disciplina del ejército, uno de los primeros principios del orden social.

La promesa de reconocer el titulado reino de Italia es otro de los triunfos del partido revolucionario. Con ese acto se trata de destruir toda posibilidad de alianza de España con las Potencias extranjeras en favor del orden y de borrar el singular carácter de nación exclusivamente católica que todavía España conserva. Con ese acto se clavará el puñal más agudo en el corazón de nuestro Santísimo Padre Pio IX, y la Reina de España doña Isabel II de Borbon se verá obligada a dar su augusta mano de amiga al enemigo más declarado de su excelsa familia, de su mismo Trono. Con ese acto el Trono que-

volucion lo que se le está dando con sonrisas, pedirá mañana lo que no puede concederle sin llanto ni deshonra. Los títulos de la revolución guillotinatora y atea de mañana, son las concesiones hechas, entre bromas tal vez, a la revolución de hoy.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Como nuestros lectores verán en el boletín telegráfico de hoy, y como lo han estado viendo igualmente en estos días últimos, todo el periodismo bonapartista de París se deshace en elogios y plácemes al ministerio del general O'Donnell: no parece sino que se ha convertido en gutana diciendo la buena ventura.

Nada extraño vemos en esto: que el ministerio del general O'Donnell guste a Napoleón III, nos ha parecido desde el principio cosa tan natural como lo es siempre toda consecuencia lógica. Lo que ya confesamos no ver sin cierto asombro, es que los periódicos ministeriales se apresuren a reproducir esos elogios y plácemes del periódico cesáreo, con todo el fervor, entusiasmo y garrulería de un charlatan pregonando sus drogas postizas. Nosotros entendimos que la más vulgar prudencia les exigía cabalmente ocultar todo eso como se oculta una conspiración, ó como se procura al menos atenuar una desgracia.

Naturalmente también los elogios periodísticos del bonapartismo recaen de un modo privilegiado sobre los intentos de reconocer el reino de Italia; y aún al ver cómo en esto más que en otra cosa hace consistir el periodismo de Napoleón III las glorias del Gabinete unionista, pudiera pensarse que esta sola es la verdadera causa de aquellos elogios.

Para pensarlo así tenemos una razón que nos parece decisiva, a saber: el programa del ministerio O'Donnell, además de contener eso del reconocimiento de Italia, se distingue por su vivo color de liberalismo parlamentario: es así que este género de liberalismo no es el que gusta a Napoleón III; luego no es este liberalismo el que excita los enojos del periodismo de Napoleón III. Luego lo que excita estos enojos, es otra parte del programa ministerial.

Ese periodismo no puede alabar a un Gabinete que la echa de liberalísimo con la prensa, porque sabido es que la prensa en Francia está sujeta al régimen más duro é ignominioso que se conoce hoy en Europa. Tampoco puede alabarle por sus intentos de reforma electoral, pues sabido es que en punto a derechos electorales y prerrogativas parlamentarias, al César frances no se le puede acusar de pródigo. Es imposible, pues, que el periodismo bonapartista elogie tanto al Gabinete de O'Donnell por actos y proyectos diametralmente opuestos a

también cuando se lleve a cabo el reconocimiento del consabido reino por España, tendrá esta «derecho a hacer oír sus consejos a la corte de Florencia, como asimismo a observar una actitud análoga a la de Francia en el deseo de conciliar dos grandes intereses, dos grandes causas, cuya aproximación se va obrando insensiblemente de día en día.»

Como se vé en este párrafo, Napoleón III se digna ofrecer al ministerio de O'Donnell toda su imperial protección, ¡para qué? para apoyarle en su actitud análoga a la de Francia; es decir, en la actitud de quien haciendo la vista gorda sobre los robos y sacrilegios del italianismo, echa por delante las pérdidas palabras de conciliación de grandes intereses, para ocultar con esta fraseología el pensamiento de sancionar los crímenes que han engendrado el reino italiano.

¿Conoce ó no conoce el ministerio que estas son interpretaciones rectas de esos artículos del periodismo bonapartista? Si no lo conoce, ¿en dónde hay palabras para encarecer la torpeza con que obra el vicalvarismo, repitiendo aquí con tanto entusiasmo la trompetaría napoleónica de París? Y si lo conoce, ¿qué idea se ha formado de la independencia y de la dignidad de España?

Se nos había olvidado notar una coincidencia curiosa. En el mismísimo número donde el *Monitor* dice todas esas buenas cosas sobre los propósitos vicalvaristas de reconocer el reino italiano, da también la noticia de haberse suspendido las negociaciones entabladas por el comandante Vegezi.

Esta coincidencia nos parece como si el *Monitor* dijese al vicalvarismo: «Para una empresa anti-católica, no hay ocasión más propicia que cuando la impiedad italianísima se niega a toda negociación favorable a la Iglesia.» ¡Acepta el vicalvarismo esta imperial siva?

A la pregunta con que terminamos el párrafo anterior, responde afirmativamente el *Monitor* todo el vicalvarismo. Hé aquí de qué manera. Estrechado por el apremio de las sesiones, y rabioso con que todas ellas le gan como le dice, por ejemplo *El Gobierno*, que «ya verá el país cómo el ministerio, al reconocer el reino de Italia ó caer, cae por no reconocer el reino de Italia.»

«Y decimos nosotros: ya verá el país, que el reino de Italia será reconocido sin opción de ninguna clase; pero que si tuviera que optar entre retirarse ó dejar de cumplir su programa, optaría por lo primero.»

Lo mismo dicen con variedad de tonos y de fórmulas todos los diarios ministeriales. Sumado el contexto de sus declaraciones respecto del particular, todos ellos licen en sustancia:—«Si

cuando el señor Nuncio, en el ministerio del Concordato, le dió la para siempre que sea menester que alizar en ese cumplimiento—promover la fortificación del más breve plazo posible la es menes de los bienes eclesiásticos,»—si el Concordato además no violar liberalizaciones, por dato con proclamaciones sea que entre ejemplo, de una libertad ar panteismo ó otras cosas se divierte en materialismo.

¿Qué le parece de esto? ¿Nuestra cuenta, Nosotros se lo aseguran de preguntar ni y sin haber tenido cha al respetabilísimo consultar previamente, ¿agradecería a La señor Nuncio, quien diarios de su especie *Correspondencia* y llevar al representant que se dejen de a con tan irreverente prote del jefe de la lidad.

Alcaldado una carta del general Aliende Sal, ministro que fué de Marina Artero, y en ella se leen las siguientes li: «El partido, así como tiene la conciencia de su guardia tranquilo a que suene la hora de la justicia, hora, no saldrá de su retraimiento.»

La *Correspondencia*, después de copiar lo que ante las palabras se ha visto hoy la declaración de que el duque de la Victoria se pronun an la continuación del retraimiento; pero amigos sus ayes aseguran que el duque de la Victoria les ha escrito sobre el particular, y en último esmo acatará la decisión que adopte el comité gene de su partido.»

El retraimiento de los progresistas es hoy, como hace uno y dos años, la cuestión que tiene preocupados a los políticos parlamentarios, y es preciso decir en honor de la verdad, que los puros, que políticamente hablando no son de los que inventaron la pólvora, como suele decirse, sin darse cuenta de ello probablemente, están sacando de su conducta un gran partido. Se les halaga, se les suplica, se les ruega, se les hacen concesiones para que vuelvan a entrar en el consabido juego, y el temor de que persistan en su negativa, trae ahora tan amostazados a los de la Unión, como lo estuvieron en vísperas de las últimas elecciones moderadas, y como lo estuvieron ántes los hombres del ministerio Miraflores. Y no es por cierto porque sin progresistas no puede funcionar el parlamentarismo, que harlo han podido convencerse todos de que aun sin ellos nada deja que desear el sistema, y de que sin los puros es posible el interés, la animación, el entusiasmo, el escándalo, y todo lo que contribuye a mantener el elevado espíritu político en que

Dico de Bilbao: «Nuestra villa se han empeñado algunos recoger firmas para un documento que ir a la Reina con objeto de que no se repa de Italia.»

Al siguiente telegrama, cuyas notificación por desgracia de ser satisfi

«SOUTHAMPTON, 28. Entre Chile y España no han podido aun glo satisfactorio. Te guerra española han salido del Callo a Valparaíso. Se cree que van a blo de la república de Chile. Lilla está haciendo estragos en las tropa de guarnición en Puerto-Rico.»

Trecibo anoche el siguiente despach

«CORUÑA, 29. A tarde llegó a este puerto de arriba da pl, la fragata de guerra Concepción, que SS. AA. RR. los duques de Montpensier (R. no tienen novedad y continuarán su viro el tiempo lo permita.»

Hes de la tarde sale para el Real Sitio de San el ministro de Gracia y Justicia, señor Caldentey, para hallarse en aquel Real Sitio a la P. SS. MM., y acompañarlos durante la jora

El ministro de la Gobernación debe presentar hoy el proyecto de ley para la modificación de la de imprenta, que dió lugar a la interve los tribunales militares.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS. (Seratricular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

París, 29. Edico la Patrie, en su número de esta tardamente la noticia que ha circulado de negociaciones entabladas en Roma por quejicanas habían fracasado. Asegura que negociaciones siguen su curso; pero que el tiempo llega el periódico la *Estafette* al n tiempo llega el periódico la *Estafette* de M, y en última hora dice que el Nuncio de Monseñor Meglia, sale para Europa del con el personal de la legación.

Viena, 29. Lomisiones presentadas han sido aceptadas el Emperador, pero los ministros seguir despachando los asuntos de sus respectivos carteras hasta fin de la sesión legislativa.

París, 30. El ministro publica un decreto imperial prorogando la sesión legislativa hasta el día 8 de Juli

Tréviconde, 9. El obispo católico americano Salviani ha muerto en Erzeroum el día 5 de Junio.

Guatemala, 3 de Mayo. El general Cerna, elegido presidente de la República, representa los principios conservadores.

En la Bolsa se han cotizado los valores a los precios siguientes: Títulos del 3 por 100 consolidado 43-53 publ. Títulos del 3 por 100 diferido 41-10 publicado Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 83-75 publicado

